

ha rescebido; nosotros lo despedazarémos todo. E el ladron, falso é descreído conde de Roax, que le ha dado tal consejo, le farémos todo piezas. —E desta manera comenzaron á combatir las puertas de la casa do estaba, é yo escapé con gran peligro en un caballo; é quando fuí fuera, los gritos é las voces fueron tamañas, que á grand pena pude fuir acá para vos.» Quando el Emperador é su gente oyeron aquello, fueron muy desmayados é temiéronse mucho que non tornase el mal sobre ellos, é hicieron bien cerrar las puertas del palacio. E entre tanto el alborozo é el ruido creció por la cibdad, que el pueblo decia que los griegos eran venidos por les quitar sus heredades é los querian levar como á cativos para sus tierras; é la mentira non menguaba, ante crecía todavía, porque cada uno añadia mas; é los que fallaban del Emperador por las calles; derribábanlos é echábanlos por el lodo, é si se querian defender, matábanlos luego. E desta forma crecía el ruido é el alborozo de todas partes. E quando el Emperador vió que sus caballeros venian feridos, non se tovo por seguro, ante hobo miedo de lo peor, si aquel ruido non se amansase; é fizo venir el Príncipe ante sí, é el Conde, que estaba en el palacio, é los otros ricos hombres de la tierra que pudo haber luego, é habló con ellos mansamente é en paz, é dijoles: «Señores, yo vos habia dicho una razon que pensaba ser vuestro provecho é de vuestra tierra, é segun que me parece, vuestra gente non se paga dello, ante por aquello son alborozados de manera, que muy ahina podrian facer grand locura si porfiasen mucho en lo que han comenzado; é por aquello digo ante todos que, como quier que yo hobiese voluntad de aqueste fecho que vos hablé, que mudo mi sentencia é tórno de otra manera, é mi voluntad es mudada, é quiero é otorgo que hayais vosotros toda la cibdad de Antioca é el alcázar; é asaz me cumple que tenga mi imperio, así como hicieron mis antecesores; é vosotros sois hombres buenos é sois mis vasallos naturales; é bien sé que si Dios quisiere, que me seréis leales é verdaderos; é salid fuera, é fablad con aquella gente que está alborozada, é decidles que si han miedo ó sospecha porque está folgando en esta villa, que me salré, si Dios quisiere, mañana, de forma que non faré deshonra nin daño nin villanía á ninguno, é tornarme he para mi tierra.

CAPITULO CCLX.

Cómo fué asesegado el alborozo que se ficiera entre los de Antioca é el Emperador, é como el Emperador se tornó para su tierra.

Supieron bien ordenar su engaño el príncipe é el conde de Roax, é tovieron que estaba bien su facienda, segun que entendieron en las palabras del Emperador, é luego otorgaron aquello que él decia, é dijieron que el Emperador habia hablado como señor de grand seso, é que farian de grado su mandado, como aquellos que eran sus vasallos naturales; é estonce salieron fuera del palacio el Príncipe é el Conde, é los ricos hombres de la villa hicieron señal al pueblo que escuchasen, que el ruido era muy grande; é quando vieron que callaban dijieron á la gente que aquello que les ficieran entender, que fuera mentira é que non era así; é

que luego podrian ver la verdad, que el Emperador non queria facer sinon bien; é desta manera amansaron el pueblo, é tornáronse para sus casas é desarmáronse. E otro dia de mañana salió el Emperador de la villa, é levó consigo sus hijos é sus ricos hombres é aquellos que eran mas privados de su consejo; é quando fueron fuera fincaron las tiendas cerca de la villa; mas en la cibdad de Antioca habia hombres sábios, que entendieron que el corazon del Emperador non era bien sano nin asesegado contra ellos; que bien así como él era hombre entendido, supo encobrir su saña; mas por aquello non se excusaba que non le pesase mucho de la deshonra é de la desmesura que le habian fecho á él é á su gente dentro en la villa, é que habia gran enojo del Príncipe é del Conde, que eran sus vasallos é que non hicieron lo que debian con él. E por aquel miedo los hombres enviaron sus mensajeros muy entendidos é bien razonados para amansar el corazon del Emperador, é para afirmar el amor é la hermandad que habian con ellos; é dijieronles que punnasen en todas maneras cómo excusasen al príncipe é al Conde, que non habian culpa en el rebate de la cibdad, mas que habian dello gran pesar é que ellos mismos habian estado en peligro de muerte; é los mensajeros salieron de la cibdad, é fuéronse para la tienda del Emperador, é dijieronle que el Príncipe é el Conde é los otros ricos hombres los habian enviado á él por hablar con él, si le pluguiese; é el respondió que los oiria de grado, é comenzó luego el uno dellos su razon así: «Señor, yo sé bien que vos sois el mas alto señor é mas poderoso de todo el mundo, é en seso é mesura pasais todos los hombres mortales; é por esto me parece que no vos debo detener mucho en lo que quiero decir, porque vos entenderédes luego si digo razon, é querria ser bien razonado, porque lo pudiese mejor mostrar; mas, Señor, esto es verdad que en tan gran cibdad como es Antioca hay muchas maneras de gentes, é non son todos de un corazon nin de un poder nin de un acuerdo, antes creo que son mas los necios que los entendidos nin los mesurados; é por aquesto vos envian á rogar todos los honrados hombres de Antioca como á su señor, é vos piden por merced que la culpa é los yerros de los locos non padescan los entendidos por el ruido que se levantó en la villa, en que el pueblo sin recabdo é de poco seso erraron contra vuestra gente, de que han muy gran pesar. E el Príncipe é el Conde é los otros ricos hombres. E vos, Señor, sabeis bien que los hombres viles suelen mover muchas veces gran ruido en buenas villas, aquellos son los que han poco seso é valen menos; é por ende, vos envian decir los ricos hombres que nos enviaron acá, que mucho les placía que el pueblo, que fizo la culpa, lo lazrase, é los honrados hombres, que vos han servido lealmente é vos quieren amar é obedescer como á su señor natural, que hayan vuestra gracia, porque de los villanos malos que tal fecho osaron comenzar los ricos hombres les darán tal venganza cual vos demandádes. E aun vos decimos mas de su parte, porque non hayais sospecha nin penseis que el ruido nin el rebate fué comenzado por consejo dellos, que el Príncipe é sus ricos hombres son prestos é aparejados de vos entregar el alcázar de la villa, así como prometieron é juraron.» E despues que el Emba-

jador hobo acabado su razon, fué muy amansado el Emperador de la gran saña que tenia en su corazon por la culpa del Príncipe, é fizole venir ante sí á él é al Conde é á los otros ricos hombres, é rescibiólos muy honradamente, é dijoles que fiasen en él así como en su señor, que si hobiera saña ó mala voluntad contra ellos, que les perdonaba de todo. E dijoles que se habia de ir luego á Grecia por muchas cosas que habia de librar, mas que tenia en corazon de se tornar luego, con el ayuda de nuestro Señor, con gran gente de armas, de manera que podria complir lo que prometiera al Príncipe por librar las cibdades é conquistarlas segun las posturas que hobieron asentado en uno. E desta manera se partieron amigos é pagados los unos de los otros. E el Emperador fué para tierra de Cecilia é folgó hi ya cuantos dias, é despues fué para su tierra.

CAPITULO CCLXI.

Agora deja aquí la historia de fablar deste fecho del Emperador é del príncipe de Antioca, por contar los fechos del reino de Suria, é cómo el conde Terrin de Flándes, con su mujer é con muy fermosa caballeria muy bien aderezada, vino en romería á Hierusalén, é del desbarato que hobieron los cristianos que fueron con el maestre del Templo, mientras tenian cercada la cueva la otra gente de Suria.

En aquel tiempo que las cosas pasaban en la tierra de Antioca, segun que oistes, non tardó mucho despues que vino uno de los mayores hombres de Francia, que era el conde Terrin de Flándes, que habia por mujer á la hija del Rey, que fué en romería á Hierusalén, é llevó consigo muy fermosa caballeria é buena, é el Patriarca é todo el pueblo rescibiéronle con grande alegría; é porque el rey Folques era doliente, muy grande esperanza tenian que su venida que faria provecho á la tierra de Suria. E hobieron luego su consejo, é acordaron de pasar el rio Jordan, é cabalgaron hácia la tierra que es á par del monte de Galas, en que habia una fortaleza de que venia grand mal á la tierra de los cristianos; é aquella era una cueva que estaba en el recuesto de una montaña muy alta é tan grave de subir, que era maravilla cómo hombre podia sobir, é cercábalan un valle muy fondo de todas partes; así que, non habia hombre que por allí pasase que no hubiese grande miedo de caer, que non habia sino un sendero muy angosto é muy alto, é de una parte é de otra el valle tan fondo, que entraba hasta los abismos; é allí se habian metido ladrones é robadores, que se ayuntaron de todas partes, é facian muy grand mal á la gente que por hi pasaba, que les tomaban cuanto traian é matábanlos; que tenian sus escuchas por toda la tierra en derredor, é segun que habian noticia, hacian sus cabalgadas á cual cabo veían que podrian mas empecer á los cristianos. E por esta razon se acordaron los hombres buenos de Suria, luego que vieron al conde de Flándes, que fuesen á cercar aquel lugar, é ayuntaron la gente que pudieron haber, é pasaron el rio Jordan, é fueron contra aquella parte; mas la tierra era muy áspera é todo montañas é lugares muy fuertes; pero cercaron aquella peña donde era la cueva por todas partes que se podian llegar á ella, é comenzáronlos á combatir muy fuerte; é los que estaban de dentro de-

fendíanse, como hombres que habian sabor de escapar de la muerte; é guardaban el sendero, que era estrecho é muy grave de tomar por fuerza. Entre tanto que los cristianos estaban sobre aquellos ladrones, supiéronlo los moros de las otras tierras, é entendieron que quedaba la tierra vacía de gente, é que podrian muy bien correr por toda ella en salvo, é hacer muy grandes presas; é ayuntáronse una gran compañía dellos, é pasaron el rio Jordan, é dejaron á diestro la tierra de Jericó, é pasaron á par del lago que llaman la mar Muerta, é fueron por las montañas fasta que llegaron á la cibdad do nacieron los profetas Amós é Abacue, que llaman Tacua, é tomáronla por fuerza, é mataron una poca de gente que fallaron dentro, porque los que hi moraban supieron cómo venian los moros, é eran fuidos con sus mujeres é con sus hijos, é metiéronse en una cueva que estaba hi cerca, que llaman Adola, é los turcos no fallaron en la villa sinon poca ganancia, porque todas las buenas cosas que algo valian se habian levado; pero, con todo eso, buscaron los turcos cuanto fallaron ahí; de lo mejor que se pagaron leváronlo, é lo otro destruyéronlo todo. Mas en aquella sazón estaba en Hierusalén un hombre muy honrado é buen caballero, é sábio é de buenas maneras, que habia nombre Ruberte el Burgés, é naciera en el condado de Piteos, é era maestre en la orden del Templo, é habia poco que trajera ya cuantos de frailes á la tierra de Suria. E quando oyó decir que los turcos corrian por la tierra é habian ganado tal cibdad, fué luego para el Rey, que yacia doliente, é dijole si tenia por bien que fuese contra los moros que habian tomado la cibdad de Tacua. E el Rey, quando lo oyó, hobo muy grande pesar é mandóle que fuese; é él tomó consigo la gente que pudo haber en Hierusalén; é el Rey dióle su seña é caballeros, é fuéronse contra los turcos; é quando los turcos supieron que venian, partiéronse desde luego, é fuéronse para un lugar que llaman Val de Ebron, do nació Johoel el profeta, é despues fuéronse hácia el Ebron, do yacian los patriarcas, porque querian descender á los llanos contra Escalona. E los cristianos, quando vieron que huian los turcos, derramáronse por la tierra en pos dellos, é hobieron mas placer de robar que de vengarse de sus enemigos. E los turcos que huian vieron que los cristianos los seguían sin recabdo é derramados, é comenzáronse á ayuntar todos, é á esperar los unos á los otros, é fueron á herir en los que hallaron derramados por muchas partes, é vencieronlos luego é mataron muchos. E algunos hobo hi de los cristianos que se ayuntaron en uno, mas eran pocos é defendiéronse lo mejor que pudieron; el ruido é el polvo fué tan grande en derredor dellos, que los otros que estaban mas léjos miraron detras de sí, é vieron el polvo, é entendieron que los de zaga estaban revueltos con los moros, é tornaron mas ahina que pudieron, mas non llegaron á tiempo, que antes que llegasen fueron desbaratados, é hobo muchos muertos de espadas é lanzas é saetas. E algunos, pensando excusar la muerte, saltaban de unas peñas ayuso, é hacíanse todos piezas; é duró aquel alcance desde Ebron fasta Tacua. Grande pérdida recibieron los cristianos aquel dia; que non habia allí sino fijosalgo de buen

linaje, porque el pueblo de Hierusalen estaba en la cerca de la cueva; é murió hí un fraire del Templo que era de gran sangre é muy buen caballero, que habia nombre Odel de Monte-Falcon, por el cual hicieron gran llanto todos los de la tierra; é los turcos, despues que hobieron muerto los cristianos, llevaron los caballos é las armas, haciendo grand alegría, é tornáronse para Escalona; é los ricos hombres que estaban en la cerca de la cueva supieron aquella malandanza, é hobieron gran pesar; pero despues se conhortaron porque sabian que aquello era costumbre de guerras, oras vencer, oras ser vencidos; estonce esforzáronse para combatir á los ladrones, que tenían cercados de tal manera, que los tomaron á poco tiempo por fuerza é matáronlos todos, é tomaron las armas que fallaron, é tornárouse para sus tierras.

CAPITULO CCLXII.

Con qué razon é condicion envió á decir Ainart, mayordomo del reino de Domas, al rey de Hierusalen que le ayudase contra Seguin de Halapa.

Nunca hobo aquel tiempo la cristiandad tan cruel guerra como con Seguin de Halapa, porque grande mal hacia este á los cristianos, é en tan gran orgullo subió, que contra la gente de su ley quiso conquistar el reino de Domas; mas cuando un turco muy poderoso lo entendió, que habia nombre Ainart, que era mayordomo é guarda del reino, é suegro del Rey, que habia su fija por mujer, envió luego mensajeros al rey Folques de Hierusalen á pedirle acorro, por hermosas razones, que le ayudase contra Seguin, que era enemigo de todos; porque bien podia entender que si se apoderase del reino de Domas, que mayor embargo é sojucion ternia de su vecindad la cristiandad siempre. E porque non se toviese por agraviado de la costa que faria si le viese ayudar, que le daría veinte mil pesantes para expensa; é demás, si pudiese tanto hacer, que echasen á Seguin fuera de la tierra, que le ayudaria luego á ganar á Bellinas, la cibdad que los turcos le tomaran non habia gran tiempo; é porque fuese mas cierto desto, que daría en rehenes los hijos de los mas honrados hombres de la tierra. E cuando el Rey oyó aquella embajada era ya bien sano de la dolencia que hobiera, é luego envió por los ricos hombres de su reino, é dijoles qué consejo le daban en aquesto que Ainart le demandaba, é ellos hobieron su acuerdo, é dijeron al Rey que era bien que fuesen ayudar á los de Domas contra Seguin; é cuando de otra manera non lo ficiese, que lo debía hacer á su costa, por empecer á su mortal enemigo, quanto mas dándole lo que allí despendiese, queriendo ayudar á cobrar su cibdad; é que le daban por buen consejo que non desdenase aquello que le enviaba á rogar; que bien sabian todos que si el reino de Domas fuese de Seguin, que no holgaria nin cesaria hasta que los echase todos de la tierra.

CAPITULO CCLXIII.

De cómo fué el rey de Hierusalen ayudar á los de Domas.

Así como lo acordaron los ricos hombres, así lo fizo el Rey, é recibió las rehenes é fizolas guardar en buenas fortalezas, é mandó ayuntar su gente de pie é de caba-

llo en la cibdad de Tabaria; é Seguin de la otra parte trajo gran poder de gente, é era entrado por fuerza en la tierra de Domas, é habia dejado la cibdad detrás de sí, é pasara adelante fasta un lugar que dicen Rasallin, é en aquel lugar estaba con su hueste, porque se temia de la venida de los cristianos; que tenia por cierto que si el Rey no viniese, que acabaria de ligero de conquistar toda la tierra; é las nuevas vinieron al rey de Hierusalen que Seguin esperaba en aquel lugar por ver qué farian los cristianos. E Ainart, con los de Domas, era ya fuera de la cibdad, mas atendian á los cristianos en un lugar que dicen Moxare (1), porque sin ellos non osaban ir contra Seguin. E cuando el Rey é su gente oyeron aquello, fuéronse para la batalla ayudar Dinart; mas ante que las dos huestes se ayuntasen, supo Seguin por las escuchas cómo querian ir sobr'él, é partióse dende, é fuése para la tierra que llaman el Valle Bacar; é el Rey ayuntó su hueste con los de Domas, é supieron por cierto que Seguin era salido de la tierra, é fuéronse para la cibdad de Bellinas, que habian de conquistar para el rey de Hierusalen, segun sus posturas; é aquella cibdad, así como oistes, non habia gran tiempo que Dodaquin, rey de Domas, la tomó por fuerza á los cristianos, é diérala á guardar á un su vasallo, mas non le fuera leal, ante se tornara de parte de Seguin contra los de Domas, é habiale dado la cibdad, que la tenia en guarda, é por aquello los de Domas querian trabajar muy de grado quanto pudiesen que la hobiese el rey de Hierusalen, porque mas querian que los cristianos la tomasen que non Seguin; que ellos sabian que gran voluntad habia Seguin de conquistar el reino de Domas, é en tanto que toviese aquella cibdad, que los podría guerrear mas de cerca.

CAPITULO CCLXIV.

De cómo cercaron al rey Ainart la cibdad de Bellinas.

La cibdad de Bellinas fué antes llamada por este otro nombre Peneas. Et en el tiempo que los fijos de Israel entraron en la tierra de promision habia nombre otrosí Rasan. Mas cuando los fijos de Dan hobieron su heredad dijiéronle Aundán, por su padre, que decian Dan, así como dice en el libro de Josué, é despues fué llamada Cesarea Felipe, que fué uno de los fijos del viejo Heródes. Este fizo é acreció mucho en aquella cibdad, é púsol nombre Cesarea por honra de un emperador que decian Tiberio César, é otrosí el suyo, é fué llamada Cesarea Felipe. Et pora á aquella cibdad se fué la hueste de Jerusalem é la de Domas, é llegaron hí el primero día de mayo, é cercáronla de todas partes. Et Ainart con su yent fincaron las tiendas de parte de Orient en un lugar que llaman Cubar. Et el rey de Hierusalen cercóla de parte de occident en tierra llana. Et despues que la cibdad fué cercada de todas partes guardaron las entradas é las salidas, de guisa que non pudiesen haber acorro de ninguna parte, nin los de dentro non pudiesen entrar uno nin salir otro. Et despues hobieron su acuerdo que enviasen por don Remon, príncip de Antioea, é por el conde de Tiple (2),

(1) *Apud urbem Maram*, en Guillermo, lib. xv, cap. vii.

(2) Habrá de entenderse *Tripoli ó Tripoli*; la corrupcion es manifiesta y fácil de concebir: *Triple, Tiple, Tiple*.

que los veniesen ayudar. Mas entre tanto ellos non se dieron vagar, é pusieron luego muchos engeños é muy buenos, é así tiraban, que quebrantaban é derribaban los muros é las torres é las casas de la villa, é combatíanlos muy á menudo, é legaban fasta las barbancas é á las puertas, et tirábanles tantas de las saetas, que se non osaba ninguno parar en los muros nin asomar hí. Et non les daban vagar de día nin de noche en cuanto podian.

Mas los de Domas non eran tan buenos nin tan ardidés, nin tan usados de armas como los cristianos. Pero non habian menos voluntad de combatir los turcos que los cristianos, maguer que eran de su ley; ca mas á menudo los combatian é mas aturadamiento. Los de la villa punnaban en defenderse, como quier que eran muy maltrechos, ca non habian viandas sinon muy pocas. Mas tod'aquello sufrían con esperanza de escapar ende bien, é por salvar sus cuerpos é sus mujeres é sus fijos. Et pues que vió el Rey que la cerca duraba hí acuantos días, é non se querian dar los de la villa, entendió que non se libraria nin se acabaria aquel fecho tan ahína si non ficiessen un castiello de fuste tan alto, que pudiesen dél tirar en la villa piedras é saetas, é que pudiesen entrar por él en la cibdad. Mas en toda aquella tierra non habia maderá de que pudiesen hacer aquel castiello. Et Ainart envió luego á Domas que le adujiesen á grant prisa muy grandes vigas é maderos, que habia asaz dello hí.

CAPITULO CCLXV.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar desto, por contar cómo vinieron el príncip de Antioea é el conde de Tiple á la cerca de Bellinas á ayudar al rey de Hierusalen é á los de Domas.

Al príncip de Antioea é al conde de Tiple llegaron los mandaderos del rey de Hierusalen. Ellos pues, que vieron las cartas, guisáronse luego muy bien é fuéronse pora la cerca. Los de Hierusalen é los de Domas, cuando los vieron, fueron muy alegres con ellos. Mas los de la cibdad, cuando vieron aquella yent venir tan bien guiada, pesóles mucho con ella. É así como llegaron, quisieron mostrar sus bondades, é comenzaron luego á combatir la cibdad mas fuerte que non los que hí estaban, é tan fieramente los combatian, que desmayaron mucho los de la villa, é cuedarón que serian luego tomados. Pero todavía defendíanse quanto mejor podian. E los de Domas, que fueran por la maderá, vinieron muy ahína con ella, é adujieron muy grandes vigas é luegas é muchas dellas, é de otra maderá asaz della. El Rey mandó luego á los maestros que ficiessen luego un castiello d'aquella maderá, muy bueno é muy alto; así que, pudiesen dél ver toda la cibdad, é tirar por ho quisiesen piedras é saetas. Pues qu'el castiello fué fecho llegóronle al pie del muro, é comenzaron á tirar dél, de manera que non podia ningún andar por la villa que non fuese ferido, é non osaban ya sobir á los muros por se defender, nin tenían lugar seguro en que pudiesen estar, nin aun pora asconder los feridos; así los combatian d'aquel castiello é de los engeños. Grant maravilla era como lo podian sufrir, mas sufríanlo por razon que les enviara decir Seguin que se toviesen, ca él los acorreria. E sabed por cierto que tan coitados fueron

é tan menguados de viandas, que fué maravilla cómo se tovieron tanto tiempo.

CAPITULO CCLXVI.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar por cuál razon vino un legado, que era cardenal, á Antioea, é llegó á la cerca de Bellinas.

En aquel tiempo que el rey de Hierusalen é Ainart de Domas tenían cercada á la cibdad de Bellinas, arribó un legado de Roma á la cibdad de Saeta, é vinia por la discordia que era entre el patriarca de Antioea é sus canónigos, é sobre aquello mismo fuera ya enviado poco tiempo habia el arzobispo de Leon, que decian don Pedro; mas finárase en la carrera, é por ende, non pudo dar cima á aquel pleito, é enviara el Apostóligo este otro en su lugar. Et luego que entró en la tierra é oyó las nuevas cómo los cristianos tenían cercada la cibdad de Bellinas, fuése pora allá, ca el patriarca de Hierusalen é don Folques, arzobispo de Sur, allí estaban en la cerca, por cuyo consejo él queria enderezar los fechos de la tierra. Et cuando llegó á la hueste, plógoles mucho con él á los prelados é á toda la hueste; aquel legado predicó luego, é amonestólos á todos cuantos hí eran que punnasen en hacer bien é servir á nuestro sennor Dios en remision de sus pecados. E por aquel sermon cometieron mas de récio á los enemigos. Los que estaban en el castiello de la maderá tenían en tal cuita á los de la villa, que non se sabian ya dar consejo, é muchos habia ya dellos muertos é feridos; é de guisa eran ya maltrechos, que non se podian defender, é entendieron que non se podrian ya tener.

CAPITULO CCLXVII.

De cómo Ainart movió pletesia con los de la cibdad cómo se diesen, é non se perdesen así.

Ainart sopo cómo los de la cibdad eran maltrechos é muy menguados de viandas, et envióles sus mandaderos en poridad, en manera de los castigar é de los aconsejar que ficiessen paz con él, é quel diesen la villa á él, que era de su ley; ca por ninguna manera non querria su mal nin su muerte. Et bien sopiesen por cierto que si los cristianos los tomasen por fuerza, que les non podría defender nin hacer ninguna ayuda, é por aquello, que les consejaba que diesen la cibdad; ca bien sabia él que se non podrian ya mas tener. E cuando aquello oyeron, ficiéron semejanza que non lo querian hacer, é quisieron hacerles creer que estaban mejor é mas abundados de viandas que ellos non cuidaban; mas Dios sabia la verdad ende. Pero enviáronle decir quel gradescian mucho aquello que les enviara decir é aconsejar, é que les placia de darle la villa en tal manera que se fuesen con sus mujeres é sus fijos é los muebles en salvo. Mas el caddello de la villa, que decian Enistre, é era home honrado segun su ley, dijo quel seria grant deshondra si diese así la cibdad que tenia, sin algun camio. Estonces Ainart, que habia grant voluntad que tornase la villa en poder de los cristianos, prometiól quel daría grant renda é buena en las huertas de Domas é en los bannos pora en todos sus días, en manera que podría vevir muy honrada-

mientre. E los que quisiesen salir de la villa, que los llevaria en salvo con todo lo suyo, é aun á los que quisiesen fincar, que les ganaria del rey de Hierusalen que fincasen en sus heredades por cosa conocida que diesen cada anno.

CAPITULO CCLXVIII.

De cómo fué entregada la cibdad de Bellinas á los cristianos, é se fué el Rey é el Patriarca, é el Legado é el Príncipe pora Antioea.

Aquellas posturas fueron firmadas entr'ellos muy en poridad, é pues que Ainart lo hobo librado é firmado, fué luego pora'l Rey é pora los ricos homes, é contóles en poridad cómo habia fecho tal pletesia con los de la villa. El Rey é los ricos homes, cuando lo oyeron, loárongelo mucho, é dijieron que lo habia fecho muy bien pora amas las partes. Estonces los turcos salieron de la villa con sus mujeres é sus hijos é con todas sus cosas, é los cristianos recibieron la cibdad. El Patriarca á el arzobispo de Sur, á quien convenia de dar la iglesia de la villa por consejo de los homes buenos de la hueste, esleyeron por obispo dent (1) á Adan, el arcidiano de Acre, é dieron la cibdad á guardar á Renbruc, á quien los turcos la tollieran por fuerza poco tiempo habia. E pues que el Rey hobo assegada la tierra, partióse dende, é fué pora Hierusalen, é folgaron hi ya cuantos dias. E punió estonces el Príncipe de saber del Legado qué voluntad tenia contra'l patriarca de Antioea, é pues que lo sopo, rogó que ficiese aquello que debia, ca él le ayudaria á facer derecho é justicia. La razon por qué aquel legado fuera enviado á Antioea era porque los canónigos é la otra clerecía de la villa enviaran decir al Apostóligo que el Patriarca facia mala vida ó aquello que non debia seer; é por esto veniera el Legado á Antioea; mas porque entendádes mejor el fecho como fué, queremos vos lo aquí decir.

CAPITULO CCLXIX.

Por cuál razon se levantó la discordia entre el patriarca de Antioea é sus canónigos.

Quando el príncep don Remon vino á Antioea pora casar, antes que tomase su mujer, pora acabar é cumplir mejor su hacienda, así como habédes oido en esta hestoria antes desto, fizo homenaje al patriarca Raol, é prometió que d'aquel dia á adelante non iria contra él en fecho nin en dicho nin en consejo por que pudiese perder la vida nin miembro ninguno nin honra, nin fuese preso. Mas poco le duró aquel homenaje que ficiera el Príncipe, ca pues que él hobo su mujer é toda la tierra á so mandado, en quel ayudara mucho el Patriarca, fué luego contra él, é consejo é ayudó á los clérigos de la iglesia, que eran contra él é quel querian grand mal. E cuando ellos vieron que habian de su parte tan buen ayudador como era el Príncipe, fueron muy alegres, é esforzaron mas de ir contra so prelado; é apelaron pora la corte de Roma, é enviaron allá á un arcidiano de la iglesia, que era gran clérigo, é á otro clérigo que dician Arnol, é era natural de Calambria, é aquel era bien letrado é de alto linaje é sabidor del mundo. E aquellos amos fuéronse pora Roma,

(1) Lo mismo que dende ó de allí.

é el Príncipe costrinnó tanto al Patriarca, quel fizo ir en pos dellos. Mas aquel Arnol pasó antes la mar é arribó á Secilla, é levó consigo de sus parientes é de sus amigos, ca él era natural de Calambria, é fué pora'l duc don Rogel de Pulla, que conocia bien á él é á so linaje, é fabló con él desta guisa: «Sennor, vos sódes muy alto príncep é de grand poder, pero sabida cosa es que vos facen tuerto de la cibdad de Antioea, que debe ser vuestra por derecho é por razon, é de vuestros herederos; é sabed qu'el home del mundo que mas fué contra vos é mas vos destorbó, é que mas vos desama de corazon va ahína por aquí, é este es el patriarca de Antioea, que va á Roma é arribará en alguno de los vuestros puertos, é por aquello será bien que punnédes como lo hayádes; ca, así como vos tollió vuestra heredad é la dió á un home extranno, así la podédes cobrar por él, si en mano le cogiéredes é le mandádes guardar bien.» Cuando el Duc oyó esto tovo que era verdad, é envió luego á todos los puertos de la mar, como aquel que non era Perezoso de buscar su pro, é mandó que luego que el patriarca de Antioea llegase que fuese recabado é que gelo adujesen á Secilla.

CAPITULO CCLXX.

De cómo prendieron los homes del duc Rogel de Pulla al patriarca de Antioea yendo á Roma.

A pocos dias el patriarca de Antioea arribó al puerto de Blandiz (2), é los del Duc, como estaban hi guardando cuándo llegaria, prisiéronle luego é tomaronle cuanto levaba, é echáronle buenas cadenas, é metieronle en poder d'aquel Arnol, é que él le levase al Duc. E pues que fué apoderado dél, fizol muchas villanias é muchos pesares por se vengar dél de muchos males quel habia fecho él otrosí, é adujol al Duc á Secilla. E el Patriarca, como era home entendido é bien razonado, é apuesto é de buen donaire, dijo que queria hablar en poridad con el Duc. Estonce tiráronse todos afuera, é tantol fabló é le dijo, é él prometió que se tornaria á él cuando viniese de Roma, é fizo sus posturas con él tales, de que se pagó el Duc; é despues mandó dar todo lo suyo, é soltó el Patriarca, é fué para Roma, é de comienzo non fué bien recibido nin le mostraban buen talant. Así que, mandó el Apostóligo que non viniese ant'él, ca él dicia quel non queria obedecer, por razon que la siella de Antioea que era tan alta como la de Roma, ó aun mas; é por aquello quel dijieron que dicia él, quel tenia por rebelde é por desobedient.

CAPITULO CCLXXI.

De cómo tornó el Patriarca de la corte de Roma.

De tal manera estaba el Patriarca, que toda la corte de Roma era contra él, é buscábanle cuantos achaques podian por le desponer. E sus contrarios habian el amor de todos, é consejábanlos é ayudábanlos muy de grado, ca muy grand sospecha habian en el Patriarca, porque era home entendido é sabidor é muy rico, que dijiera algunas veces que san Pedro que fuera antes asentado así como prelado é cabeza en la iglesia de Antioea que en Roma. E por aquello, que era derecho que la igle-

(2) Brundisium ó Brindis.

sia que antes fuera en la cristiandad, esa fuese mas alta é mas honrada, é non la que fuera despues. E por esta razon que dijiera el Patriarca, segun dician, fué mucho esquivado é arredrado del Apostóligo é de los cardenales otrosí. Mas, como era home sabidor, hobo sos amigos que enviaba al Papa é á los cardenales, é ganáronle que fuese á la corte. E cuando hobo de entrar en la corte fué hi muy grant yent, é recibieronle muy honradamente, como á tan alta persona. E pues que hobo gracia de venir á la corte, visitaba á menudo al Apostóligo é á los cardenales. E un dia, estando él en el palacio en consistorio, sus adversarios vinieron ant'él, é diéronles licencia, é fablaron contra él muy asperamente, é acusándole de muchas malas obras. E él negó todo quanto dician contra él. Estonces la corte entendia muy bien que todas aquellas cosas non podrian seer probadas en aquel lugar, é por aquello dijieron á amas las partes que se fuesen, é dejasen la cosa así como estaba, fasta que el Papa enviase un legado á Antioea, que viese el pleito é recibiese las pruebas que eran mester, é ficiese derecho á cada una de las partes, segun mereciese. E dijieron al Patriarca que ficiera tuerto á la iglesia de Roma por el páldio (1) que tomara del altar de la iglesia de San Pedro de Antioea, é hóbolo de dejar, é diólo á los cardenales, é el Papa diólo otro, é despues fincó en Roma quanto entendió quel era mester, é desí espedióse del Papa é de los cardenales, é fué con su amor, salvo ende el pleito que tenia comenzado, é tornóse pora Secilla, é fué pora'l duc don Rogel, é el Duc recibió muy honradamente, é fablaron é hobieron sus razones en uno, de guisa que fueron amigos. El Duc dió sos presentes muchos é muy nobles, é fizol guisar sus galeas, tantas cuantas él quiso levar consigo, é despedióse del Duc é fué, é á poco de tiempo arribó á la foz do el río del Fer entra en la mar, que llaman el puerto de San Simeon, é es cerca de Antioea á diez millas. E luego que entró en la tierra que dicen Celesuria, envió á la cibdad á su clericia é al pueblo que saliesen otro dia con grand procesion á recibirle. E ellos, como sabian que lo desamaba el Príncipe, nol salieron á recibir nil obedecieron, antes le defendieron que non entrase en la cibdad. El Patriarca entendió la maldad de su clericia, é que non tenian con él como debian, é hobo miedo del Príncipe, é fué pora un lugar cerca dent, que llaman la Montanna Negra, é allí habia muchas abadías é ermitas, é moró en aquel lugar por ver si amansaria el Príncipe su corazon de la sanna quel tenia, é otrosí por saber si su clericia le queria obedecer. Estonces el Príncipe fué contra él mas descubiertamente que non solia, en destorbarle quanto él podia, porque Arnol le habia enviado cartas de Secilla que se guardase del Patriarca, ca sopiese por cierto que habia fecho jura é hermandad con el duc don Rogel é sus posturas, como faria seer príncep de Antioea, é por aquello le habia dado grand haber quando vinia de Roma, él diera otrosí sus galeas cuantas él quisiera. El Príncipe creyólo, ca Arnol era mucho amigo del Príncipe. El Patriarca, morando en la Montanna Negra, Jocelin, conde de Roax, envió sus mandaderos con sus cartas, en quel enviaba rogar

(1) Pálio.

que se viniese seguramiente pora él con toda su compaña, pues que en Antioea non osaba entrar, ca él le daria quanto hobiese mester, él faria cuantas honras podiese. E aquello facia el Conde, porque queria mal al príncep de Antioea. Mas, sin esto, era él amigo del Patriarca, é los prelados de su tierra obedecianle como á padre é á señor; é el Patriarca, pues que vió las cartas del Conde, fué pora Roax, é recebiéronlo muy honradamente, é el Conde tóvol bien lo quel prometiera, é plógol mucho con él. A poco tiempo despues desto, algunos amigos del Patriarca fablaron con el Príncipe, de guisa que amansaron su sanna quanto en parecer, mas non de corazon, pero dijieron que tomara del gran haber. Estonces el Príncipe envió sus cartas en quel dicia que se viniese pora Antioea. Cuando el Patriarca oyó aquello, fué luego, é levó consigo á los obispos de la tierra, aquellos en qu'él fiaba. E pues que fué cerca de la villa de Antioea, saliéronle á recibir con procesion. Otrosí el Príncipe é los ricos homes recibieronle muy bien é con grant alegría, é leváronlo fasta la iglesia, é desí fué pora sus palacios.

CAPITULO CCLXXII.

De cómo fizo el Legado en Antioea concilio general sobre pleito del Patriarca, é fizo hi venir todos los prelados de la tierra.

Así como habédes oido tornó de la corte el patriarca de Antioea, é á poco de tiempo despues vino un legado, que era arzobispo de Leon é habia nombre don Pedro, é envió el papa Innocent el Segundo por partir la contienda que era entre el Patriarca é sos canónigos; é aquel legado arribó en Suria al puerto de Acre, é era home bueno é de santa vida, é luego que arribó fué pora Hierusalen; é cuando llegó hi, quejábanle mucho los dos clérigos que fueran á Roma sobre la apelacion que se fuese pora Antioea, é que librase aquello por que vinia, é él era home de Dios, é tovo por bien de fincar hi algunos dias, é estando hi, diéronle yerbas por que hobo de finar. Quando los contrarios del Patriarca vieron cómo habian perdido todo so trabajo, que habian levado tan luengo tiempo por empescer á su prelado, non podieron entender dont hobiesen ayuda por que pudiesen dar cima á aquello que habian comenzado, sinon si les hobiese merced el Patriarca, é fuéronse pora Antioea, é rogaron á sos amigos que fablesen por ellos al Patriarca, é que les hobiese merced é que les tornase su calongía, é que se quitarian del acusamiento que facian contra él, é que d'allí adelante que siempre le servirian é nunca farian sinon quanto él mandase. E el Patriarca fizo al unas cosas de aquello quel rogaban, mas non todo; perdonó al Arcidiano é tornó so arcedianado é todas sos rendas; é al otro que dician Arnol non le quiso perdonar ni aun oír palabra dél, ca teníel que era muy falso é muy desleal. Quando aquel canónigo que dician Arnol vió que nol perdonaba nin habia ninguna merced dél, tornóse pora Roma; é tanto trabó con el Apostóligo é con los cardenales, fasta que enviaron á tierra de Suria como de cabo á un legado. E luego que él fué en la tierra é hobo acabada su romería en Hierusalen, fué pora Antioea, é mandó hi venir todos los prelados de la tierra, é fizo hi concilio el dia de Sant Andrés. El concilio fué ayun-